

Literatura del Norte de Chile-

La biografía de J.S. Ossa por Julio H. Iglesias

Una admiración fervorosa nació al poeta y periodista Julio H. Iglesias a concebir en febrero a José Santos Ossa este homenaje que en la noble forma de un libro vio la luz en 1945, cumpliendo así su anhelo con una impecable obra creada de gratitud de Chile hacia uno de sus hijos.

El libro es importante también por su autor destacada figura del periodismo y las ciencias, metas. Con una minuciosa obra previa, consistente en dos libros de poemas y uno de crónicas, Julio H. Iglesias en la biografía de Ossa, logró el punto culmine de su enriquida literatura.

En José S. Ossa se dan las mejores virtudes de la chilenidad. A su inteligencia unió una voluntad a prueba de fracaos y una tenacidad sin par. Caso muy semejante al de ese chileno por lejanos que nos parecen Vicente Pérez Rosales, también hijo del siglo XIX. Será por eso que lo veímos con esa aura de los apóstolarios históricos antiguos.

El biógrafo aludió en sus dedicatorias como "héroe de empeño y resistencia", "resonante y multiforme personalidad", "campeón del deber chileno", "uno de los más completos personajes de su Patria" y clima del mismo sollo. Parecería exageración si no sostenemos lo certo que son los diez elogios a los escritos demolidores. Dato tristeza de Ossa como término bien empleado está. Y si no remitiémos el rastro historiador Benjamín Vicuña Mackenna, amplio

de Ossa y quien en 1878 en el célebre periódico cupidino El Ferrocarril fue el primero en reconocer los méritos sobre salientes del conquistador del desierto, al resaltó metas que hace esencial como "un hombre de corazón y trabajo".

Por lo demás, Iglesias escribió esta biografía para demostrar por qué



JOSÉ SANTOS OSSA

a José Santos Ossa lo considera el hombre de más altas medias que ha dado el Norte de Chile. Conviviendo con los moradores de mayor renombre de la centuria pasada, dice: "No le ignora en recuerdo ni Almeyda ni Moreno, Ni Díaz Gana ni el afortunado hijo de Caracoles. Ni el atrevidísimo Lillo de Caracoles ni el audaz Lillo de Chacabuco que fuera Juan Godoy. Ni el soldado Chacón López, ni el juez Wetherby".

Y en un párrafo más dedicado expresa que fue "resonante intelectual, in fatigable empresario, miembro notable la intranigencia, consentiendo todos, piadoso de costumbres,

cocinero a veces en horas de oscura miseria, actor y actor teatral, comecita, decorador de bambalinas, formando de vez de algún librito en festivales para su peonía, diplomático, banquero y aventurero hasta en la manera de morir".

Iglesias citándose a las reales que rigen en la narrativa el arte de la biografía, reconstruye la vida de Ossa, desde su nacimiento en Huasco el 19 de Noviembre de 1827. Recita y juega da cuadros, pero que el es el libro sobre su vida fidelegada por Barreiro en la grabura de Simón Orón Boza, hijo de ilustre minero.

Nos narra que Ossa de niño establecida con su hermano a los cambios contar sus aventuras en la costa o en el desierto. Sabemos de sus precarias cotidanzas en Huasco y Vallenar y de la orfandad que viviendo mucha distancia lo llevó a entrar en el mundo del trabajo, como aprendiz en una fundición. Semejante a ello su fidelidad fuerte y agradecida, su temperamento impetuoso contenido en gran medida reposada, su espíritu optimista y amigable, su buen genio e incluso su afecto a las bromas y burlonas, el mejor retrato del hombre que iniciado en el culto de la M. B. Berlanga, había crecido el título de "Comandante del deber". Apreciamos todavía que era un conquistador valiente, pesar luego con espanto lo que le pasó en su infancia, estudiando las matemáticas, el francés, la redacción y el dictado y leyendo a Shakespeare, Cervantes, Lope de Vega y otros grandes clásicos.

Lamentablemente no dejó nada escrito sobre

sus correrías por el desierto, en la época más transcendental de su vida y al caerle algo, aquello se perdió en dos de tantos hechos designados que dieron aeronave como fueron el incendio y maremoto de Copiapó, en 1850 y 1877 respectivamente, que le destruyeron sus pertenencias.

Habiera sido del mayor interés si propio relato tuviera sus relaciones con Diego de Almeyda o Agustín Edwards, o sobre sus expediciones con los cambios al entonces litoral boliviano tras las veras del oceano, la pampa o el rubro, o bien seguirlo en sus aventuras de capitán por la pampa o por plena Bolivia, pasando peligros de muerte o entrevistándose extraordinariamente con mandatarios del chilipismo como Balta, Córdoba o Melga rejo. O bien sus regresos al Valle del Huasco para reunirse con su familia, o sus idas al sur hasta Tomé como comerciante. Siquiera haber tenido su relato del suceso al que debe su glorioso el descubrimiento del salitre en Salar del Carmen. Iglesias aborda todo esto, incluso su larga vida final en 1878, ducan de su fallida expedición a las islas San Félix y San Ambrosio, frente al litoral de Atacama.

Con toda razón el gran novelista Nicanor Parra dice en el prólogo de esta obra que Julio H. Iglesias "perdió la oportunidad de ser rico mediante la fuerza del conquistador del desierto una de las más bellas novelas chilenas".

Jorge Zamora C.
Vallenar, Mayo de 1973

La biografía de J. S. Ossa por Julio H. Iglesias [artículo]

Jorge Zambra C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Jorge, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La biografía de J. S. Ossa por Julio H. Iglesias [artículo] Jorge Zambra C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)